LUZ FERNANDA AZUELA

CIENCIAS: ONCE AÑOS DE DIFUSIÓN CIENTÍFICA

La divulgación de la ciencia es uno de esos quehaceres tenaces en los que algunos seres inquietos, no exentos de ideas utopistas, se involucran considerando que el hombre común y corriente merece compartir la belleza, la emoción y el placer del conocimiento científico. En su opinión, la ciencia es capaz de abandonar el lenguaje cifrado de los especialistas, para expresarse en términos de nuestra experiencia cotidiana... A través de la labor de sus divulgadores, la ciencia —esa deidad sagrada de los últimos doscientos años— traduce la práctica del laboratorio a situaciones y ejemplos de la realidad colectiva y la vuelve inteligible para todos.

La tarea de los divulgadores científicos es además crucial en el escenario de un planeta amenazado, que exige al intelectual una mínima cultura científica interdisciplinaria para comprender la complejidad de los procesos a que está sometida la Tierra: deterioro ambiental, cambios climáticos irreversibles, ruptura de la cadena alimentaria, epidemias apocalípticas...

No obstante, la divulgación de la ciencia en nuestro país —según los editores de la revista *Ciencias*— es "una labor que requiere la habilidad de un equilibrista y la perseverancia de un místico", pues enfrenta la perenne ausencia de una cultura científica en México.[1] Así, mientras que en general el científico no valora la importancia de escribir para los legos, es preciso continuar consolidando un público cultivado en los menesteres de la ciencia.

En este empeño, el grupo que elabora *Ciencias* ha querido venir al reino de los humanistas a "tocar la campana" que ha ido puliendo a lo largo de los últimos once años, para mostrarnos que la ciencia forma parte de la vida social y que su práctica es indispensable para su desarrollo; de ahí que aquellos que se dedican al estudio del hombre no deben prescindir de su conocimiento científico. Este grupo también ha venido a reiterar que la participación del humanista es relevante para la comprensión de los fenómenos de la naturaleza, hecho que subrayan las colaboraciones de historiadores como Víctor Castillo y Alfredo López Austin y filósofos como León Olivé y Luis Villoro, además de sociólogos, geógrafos, lingüistas y antropólogos.

En efecto, a lo largo de su vida la revista *Ciencias* se ha caracterizado por una política editorial decidida a hacer de la ciencia un instrumento intelectual para el análisis de la realidad actual. Quiero decir con ello que esta revista ha puesto a la ciencia a nuestro servicio; la ha echado a la calle para hablar de la contaminación, del sida, de los horóscopos, del cólera, del sueño, del aborto, del sexo, de los eclipses, de la basura, y hasta de sirenas y dragones...

Su historia es la de la perseverancia y la entrega, para consolidar una revista que hoy está dirigida "a subvertir el control de la información científica, [...] porque el conocimiento debe llegar a la mayor cantidad de gente posible".[2] Se trata de un proyecto exitoso que inició como el sueño de un grupo de estudiantes y profesores de la Facultad de Ciencias. En once años *Ciencias* pasó de ser la revista del Departamento de Física de la Facultad de Ciencias a ser la principal revista de divulgación científica de la UNAM. Ésta es su historia:

En su primer número, aparecido en los primeros meses del año 1982, la revista *Ciencias* declara su propósito de impulsar la divulgación y la discusión de los problemas más críticos de aquellos años —y que a la fecha siguen vigentes—: la crisis energética, la extinción de especies, la crisis alimentaria, la contaminación. Se trataba de un proyecto destinado en un primer momento a "tender un puente entre maestros, estudiantes e investigadores de las diversas escuelas de ciencias del país"; pretendía difundir "una serie de conocimientos que no se abordan en el salón de clases".[3] Y a juzgar por el tono de algunos de los artículos y editoriales, tenía también el objetivo de sacudir las conciencias de los científicos para que abandonaran el confort de sus cubículos y advirtieran "el carácter superespecializado y alienado de su trabajo", para "contribuir al tránsito hacia una sociedad más justa".[4]

De esta manera, *Ciencias* se perfiló como una publicación comprometida, que definió su política editorial en términos de los vínculos entre la ciencia y la sociedad de nuestro tiempo. Los especialistas abordaron problemas de gran actualidad como es el caso de "La energía nuclear en México", "Las especies animales en extinción", "La salud en el ambiente y el trabajo", "El uso del agua en la ciudad de México" e, incluso, "La actividad científica en los países dependientes".

Al vincular el trabajo científico con los grandes problemas del momento, los editores prometían convertirla en una publicación de utilidad que dotaría a los estudiantes de ciencias "con los elementos de juicio para colaborar con las comunidades populares en la resolución de sus problemas".[5] Estos seres se habían abocado a la realización de una labor utopista.

La revista afrontó graves dificultades financieras; hacia finales de 1984 apenas aparecía su sexto número. No obstante, ya tenía un público; había iniciado intercambios con revistas de otros países y se percataba con mayor claridad del papel de la divulgación de la ciencia en la creación de una cultura científica. Así se manifiesta en uno de sus editoriales:

> ...[es preciso] que la comunidad científica tome conciencia de lo necesario que resulta para la comunidad y para sí misma la difusión del conocimiento científico, así como la difusión de la importancia de la ciencia, sus limitaciones y su lugar en la estructura social. Cuando [esto ocurra] habremos dado un gran paso en la creación de nuestra cultura científica.[6]

Fiel a su compromiso fundador, *Ciencias* se hizo presente en los angustiosos momentos de los sismos, publicando un número dedicado a "las consecuencias del terremoto en cuanto

[1] "Editorial", *Ciencias*, 15:2, julio de 1989, UNAM, México.

[2] "En la revista *Ciencias*, lo científico es parte de lo cotidiano", *Gaceta* UNAM, 2700:14, noviembre 19 de 1992.

[3] "Editorial", *Ciencias*, 1:1, enero-febrero de 1982, UNAM, México.

[4] "Editorial", *Ciencias*, 2:1, julio-agosto de 1982, UNAM, México.

[5] "Editorial", *Ciencias*, 2:1, julio-agosto de 1982, UNAM, México.

[6] "Editorial", *Ciencias*, 6:2, octubre-diciembre de 1984, UNAM, México.

a salud, deuda externa e impacto psicológico", los artículos abordaron el problema desde las más diversas disciplinas científicas: un trabajo sobre "Matemáticas y caos"; otro sobre "Construcción y terremotos"; uno más titulado "Los terremotos y la respuesta humana"; otro, "La salud emanada de los sismos", y hasta un artículo de Heberto Castillo sobre "El efecto de los sismos. Una hipótesis".[7]

Por primera vez en 1987, y luego en 1990, *Ciencias* dedicó un número al problema del sida y se comprometió a "intentar incluir una sección que toque diversos aspectos sobre el sida". Este propósito se ha quedado en el tintero.[8] En cambio en 1988 cumplió con el ofrecimiento de entrevistar a los candidatos a la Presidencia de la República para dar a conocer sus propuestas en materia de política científica. Cabe aclarar aquí que Salinas de Gortari declinó la invitación proponiendo a los editores que acudieran a "algunos foros en donde podrían escuchar sus opiniones al respecto".[9]

La pertinencia de la entrevista era por demás evidente, pues tocaba uno de los puntos más sensibles para la comunidad universitaria, en un momento en que los continuos recortes presupuestarios habían hecho fracasar más de un proyecto. *Ciencias*, por su parte, había sobrevivido reflejando el problema en su frágil continuidad. Los editores de la revista presentaron en sus páginas, desde las elocuentes tijeras del recorte en 1986, hasta las imágenes de 1993 que caricaturizan la miseria del investigador sintetizada en una bata hecha jirones, pasando por las cartas de protesta en 1991 de los más insignes investigadores de la UNAM ante el Programa de Estímulos a la Productividad y al Rendimiento del Personal Académico (mejor conocido como PREPRAC).[10]

Para entonces, *Ciencias* había dejado el tono asambleísta de los editoriales de los primeros años —aunque no su actitud comprometida— y había encontrado el nicho para desarrollar su vocación, supliendo la falta de información en materia de ciencia que en ocasiones tiene efectos devastadores en la sociedad. Éste fue el tono de su número dedicado a la epidemia del cólera que acababa de entrar en nuestro territorio:

> Informar, analizar y discutir este tipo de problemas es para nosotros una tarea que se vuelve imprescindible en la medida que los medios oficiales mantienen la [...] desinformación, generando [...] miedo.[11]

En este número incluyeron un interesante trabajo sobre la primera epidemia de cólera en México, enriqueciendo el enfoque interdisciplinario con la perspectiva histórica.

No se trataba de un caso aislado pues una de las características de *Ciencias* es justamente la reiterada aparición de la historia a lo largo de la publicación.

Quisiera abrir un breve paréntesis para referirme a este peculiar aspecto de la revista que me ha llamado la atención por mis intereses profesionales.

En primer lugar me parece digno de destacar que desde su segundo número la revista se abocó a la búsqueda de sus raíces; publicó en consecuencia una serie de artículos sobre la historia de la Facultad de Ciencias, basados en entrevistas con algunos de sus fundadores. Estos materiales constituyen hoy un valioso documento para el historiador de la institución.[12] En segundo lugar hay que señalar que *Ciencias* es una de las contadas revistas latinoamericanas en donde se publican artículos de historia de las ciencias, mismos que suman ya un volumen considerable. Entre ellos se ha dado cabida a estudios sobre la ciencia mexicana.

Hay que mencionar al respecto que se ha tenido especial predilección por los temas prehispánicos, de modo que la colección de la revista contiene artículos dedicados a la medicina indígena; además, un número de astronomía prehispánica, en donde aparece el trabajo de López Austin sobre el tiempo en Mesoamérica, y otro número dedicado al Códice de la Cruz Badiano. Este interés de *Ciencias* provocó que en la edición dedicada al Quinto Centenario se ocupara de los "Saberes mesoamericanos", número al que se sumó otro dedicado a las "Plantas de América".

Al mediar el año de 1990 la revista *Ciencias* cambió el diseño de su portada —lo que la hizo visualmente atractiva. Llevaba casi dos años apareciendo con toda puntualidad —lo que la hizo previsible. Trataba temas que nadie más tocaba, y enfocaba los asuntos de mayor interés desde una perspectiva inédita.

El reconocimiento a la fructífera combinación entre el compromiso social y el rigor científico no se hizo esperar. Como suele ocurrir, *Ciencias* alcanzó primero el reconocimiento externo al obtener, en 1991, el Premio al Arte Editorial en el rubro de revistas técnicas y científicas, otorgado por la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana. Un año después el equipo editorial de *Ciencias* recibió la distinción Universidad Nacional para Jóvenes Académicos.[13]

El proyecto de la revista había dejado de ser el trabajo voluntarioso del aficionado, para convertirse en un trabajo especializado y profesional, que ha situado a *Ciencias* en la vanguardia de las revistas de divulgación de América Latina; en esta labor se materializa la metáfora que acuñaron al recibir la distinción Universidad Nacional para Jóvenes Académicos: "... el proyecto *Ciencias* ha sido como forjar una campana que ahora cada vez suena más lejos y más bonito". ■

[7] "Editorial", *Ciencias*, 8, noviembre-enero 1985-1986, UNAM, México.

[8] "Editorial", *Ciencias*, 11 y 19, 1987 y 1990 respectivamente, UNAM, México.

[9] "Algunas preguntas sobre ciencia y tecnología a los candidatos a la Presidencia de la República", *Ciencias*, 12:56, 1987 y 1990 respectivamente, UNAM, México.

[10] V. *Ciencias*, números 9, 30 y 24, respectivamente, aparecidos en 1986, 1993 y 1991, UNAM, México.

[11] "Editorial", *Ciencias*, 24:2, octubre de 1991, UNAM, México.

[12] Estos artículos aparecieron en los números del 2 al 7 y del 9 al 12, entre 1982 y 1988.

[13] En 1991 *Ciencias* obtuvo el Premio al Arte Editorial en el rubro de revistas técnicas y científicas, otorgado por la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana.